

EL DON DE LA VIDA EN LA HUMILDE HIERBA

Adaptación del libro Esenio de la Paz, fragmento "El Don de la Vida en la Humilde Hierba" traducido por Edmond Bordeaux Székely

Sucedió en el mes de Thebet, cuando tras las lluvias la tierra quedó totalmente cubierta de brotes de hierba creando un manto verde esmeralda tan delicado como las finas plumas de un polluelo.

Era una mañana de sol brillante, y Jesús reunió los hermanos elegidos formando un círculo alrededor de Él, a fin de que pudieran escuchar con sus oídos y entender con sus corazones las enseñanzas de sus antepasados, de la misma manera que en la antigüedad estas enseñanzas habían sido transmitidas a Enoch.

Sentado bajo un árbol antiguo y nudoso, Jesús sostenía en sus manos un pequeño bote de barro en la que crecían unos tiernos brotes de hierba de trigo, la más perfecta de todas las semillas productivas. Los brotes del bote estaban radiantes y llenos de vida, exactamente como las hierbas y las plantas que cubrían las colinas y los verdes campos que se extendían alrededor.

Y Jesús acarició con sus manos la hierba que contenía el bote, suavemente, como si acariciara la cabeza de un recién nacido.

Y dijo: Felices vosotros, Hijos de la Luz, porque habéis entrado en el camino de lo inmortal y camináis en el sendero de la verdad, así como lo hicieron vuestros padres desde la antigüedad. Con los ojos y oídos del espíritu podéis ver y escuchar las imágenes y los sonidos de la Madre Tierra: el cielo azul en el que mora el Ángel del Aire, el espumoso río en el que fluye el Ángel del Agua, la luz que mana del Ángel del Sol.

Y en verdad os digo, todos están en vuestro interior así como por fuera, porque vuestro aliento, vuestra sangre, el fuego de la vida dentro de vosotros, son todos Uno con la Madre Tierra.

Pero de todo esto, y más, el más precioso don de vuestra Madre Tierra es la hierba que está bajo vuestros pies, incluso la hierba que pisáis sin pensarlo. Humilde y sumiso es el Ángel de la Tierra, pues no tiene alas para volar, ni dorados rayos de luz para atravesar la niebla. Pero grande es su poder y vasto su dominio y sin él los hijos de los hombres dejarían de existir, porque ningún hombre puede vivir sin las hierbas, los árboles y las plantas de la Madre Tierra. Y estos son los dones del Ángel de la Tierra para los hijos de los hombres.

Pero ahora os hablaré de cosas misteriosas, pues ciertamente, la humilde hierba es mucho más que alimento para las personas y los animales.

Bajo un aspecto humilde, la hierba oculta su gloria. Como hizo el antiguo gobernante cuando visitó las aldeas de sus súbditos disfrazado de mendigo, sabiendo que sus súbditos estarían dispuestos a compartir con un semejante; sin embargo el temor haría que salieran corriendo si se encontraban frente a su rey. Así la hierba oculta su gloria bajo su humilde manto verde y los hijos de los hombres caminan sobre ella, arándola, dando de comer a sus animales. No saben que misterios se ocultan en ella ni siquiera los secretos de la vida eterna en los reinos celestiales.

Sin embargo, los Hijos de la Luz conocerán lo que está oculto en la hierba, para que puedan llevar consuelo a los hijos de los hombres. La Madre Tierra nos lo muestra a través de este pequeño manojito de trigo que crece en un simple bote, el mismo bote de barro que utilizáis para beber la leche o recoger la miel. Ahora el bote está lleno de tierra negra, fértil, con hojas secas y húmedas por el rocío de la mañana, con el don más precioso del Ángel de la Tierra.

Y humedecí un manojito de trigo, para que el Ángel del Agua entrara dentro de él; el Ángel del Aire también lo acarició, y el Ángel del Sol. Y el poder de los tres ángeles despertó también al Ángel de la Vida dentro del trigo y un retoño y una raíz nacieron en cada grano. Luego puse el trigo activado en el suelo del Ángel de la Tierra y el poder de la Madre Tierra y todos sus Ángeles entraron en el trigo y cuando el sol había salido cuatro veces, los granos se convirtieron en hierba.

En verdad os digo, no hay milagro más grande que éste.

Y los hermanos miraron con reverencia las tiernas hojas de trigo en las manos de Jesús y uno de ellos le preguntó: Maestro ¿Cuál es el secreto de la hierba que sostienes en tus manos? ¿Por qué ésta es diferente de la que cubre las colinas y montañas? Y Jesús respondió: No es diferente, todas las hierbas, todos los árboles, todas las plantas en todas partes del mundo forman parte del reino de la Madre Tierra, pero he separado en este bote una porción del reino de vuestra Madre para que podáis tocarla con las manos del espíritu y que su poder pueda entrar en vuestro cuerpo.

En verdad os digo, hay un Sagrado Torrente de la Vida que dio nacimiento a la Madre Tierra y a todos sus Ángeles. Este torrente de vida es invisible para los ojos de los hijos de los hombres, ya que ellos caminan en las tinieblas y no ven los ángeles del día y de la noche que les rodean.

Pero como vosotros, Hijos de la Luz, habéis caminado durante siete años con los ángeles del día y de la noche ahora os revelarán los secretos de la comunión con los ángeles.

Y los ojos de vuestro espíritu se abrirán, verán, escucharán y tocarán el torrente de vida que dio el nacimiento a la Madre Tierra. Y entrareis en el Sagrado Torrente de la Vida y éste os llevará con ternura infinita a la vida eterna en el reino de vuestro Padre Celestial.

¿Cómo podemos hacer esto, Maestro?, preguntaron con asombro. ¿Qué secretos debemos conocer para ver, oír y tocar este Sagrado Torrente de la Vida?

Y Jesús no respondió. Rodeó con sus manos las crecientes hojas de hierba, dulcemente, como si fuera la frente de un niño. Y cerró sus ojos y alrededor de Él hubo destellos de luz resplandeciendo en el sol, como el calor del verano hace temblar la luz bajo un cielo sin nubes.

Y los hermanos se arrodillaron e inclinaron sus cabezas con reverencia ante el poder de los ángeles que surgían de la figura de Jesús y Él permaneció sentado en silencio con sus manos unidas como si estuviese orando alrededor de las hojas de trigo.

Y nadie supo si había pasado una hora o un año, porque el tiempo se detuvo y fue como si toda la creación contuviera su aliento. Y Jesús abrió sus ojos y un

aroma de flores llenó el aire mientras decía: Aquí está el secreto, aquí en la humilde hierba, aquí está el lugar de reunión de la Madre Tierra y el Padre Celestial. Aquí está el Torrente de la Vida que dio nacimiento a toda la Creación.

En verdad os digo, sólo al Hijo del Hombre le es dado esto a fin de que vea, escuche y toque el Torrente de la Vida que fluye entre los reinos terrenales y celestiales. Colocad vuestras manos alrededor de la tierna hierba del Ángel de la Tierra y veréis, oiréis y tocaréis el poder de todos los ángeles.

Y uno a uno los hermanos se sentaron en reverencia ante el poder de los ángeles, sosteniendo en sus manos la tierna hierba. Y cada uno sintió el Sagrado Torrente de la Vida entrar en su cuerpo con la fuerza de un torrente impetuoso tras una tormenta primaveral. Y el poder de los ángeles fluyó por sus manos, subió por sus brazos y los estremeció poderosamente, como el viento del norte agita las ramas de los árboles. Y todos ellos se maravillaron del poder en la humilde hierba que podía contener a todos los ángeles y a los reinos de la Madre Tierra y del Padre Celestial. Y se sentaron ante Jesús y fueron enseñados por Él.

Y Jesús dijo: He aquí la humilde hierba. Mirad donde están contenidos todos los ángeles de la Madre Tierra y del Padre Celestial. Pues ahora habéis entrado en el Sagrado Torrente de la Vida y sus corrientes os llevarán, con el tiempo, a la vida eterna en el Reino de nuestro Padre Celestial.

Pues en la hierba están todos los ángeles. Aquí está el ángel del Sol, en el esplendor del color verde de las hojas de trigo. Nadie puede contemplar el sol cuando está en lo alto en los cielos porque los ojos del hijo del hombre se ciegan por su radiante luz. Por ello el Ángel del Sol verdece a todo cuanto da vida para que el hombre pueda contemplar los muchos y diversos matices de verde y encontrar fortaleza y consuelo en ellos.

En verdad os digo, cuanto es verde y con vida tiene el poder del Ángel del Sol en su interior, incluso aquellas hojas tiernas del trigo.

Y también el Ángel del Agua bendice la hierba; hay más del Ángel del Agua dentro de la hierba que de cualquiera de los otros ángeles de la Madre Tierra. Pues si trituráis las hierbas en vuestras manos, sentiréis el agua de la vida, que es la sangre de la Madre Tierra.

Y todos los días, cuando toquéis la hierba y entréis en el Torrente de la Vida, dad a la tierra unas pocas gotas de agua, para que la hierba pueda ser renovada por el poder del Ángel del Agua.

Sabed también que el Ángel del Aire está dentro de la hierba, porque todo lo que esté con vida y verde es el hogar del Ángel del Aire.

Acercad vuestro rostro a la hierba, respirad profundamente y permitid al Ángel del Aire entrar en lo profundo de vuestro cuerpo, porque allí mora con la hierba, como el roble mora en la bellota y el pez en el mar.

El Ángel de la Tierra es quien da nacimiento a la hierba, así como el bebé vive en el vientre del alimento de su madre, así la tierra da de sí misma al grano de trigo haciéndolo germinar para abrazar al Ángel del Aire.

En verdad os digo, cada grano de trigo que se lanza hacia el cielo es una victoria sobre la muerte, donde reina Satán. Pues la vida siempre empieza de nuevo.

Es el Ángel de la Vida quien fluye a través de las hojas de hierba hasta el cuerpo del Hijo de la Luz, estremeciéndolo con su poder; pues la hierba es Vida y el Hijo de la Luz es Vida y la Vida fluye entre el Hijo de la Luz y las hojas de hierba, tendiendo un puente para el Sagrado Torrente que dio origen a toda la Creación.

Y cuando el Hijo de la Luz sostiene entre sus manos las hojas de hierba, es el Ángel de la Alegría quien llena su cuerpo con música. Entrar en el Sagrado Torrente de la Vida es ser uno con el canto de las aves, los colores de las flores silvestres y el aroma de la gavillas recién cosechadas del campo.

En verdad os digo, cuando el hijo del hombre no siente alegría en su corazón trabaja para Satán y da esperanza a los hijos de las tinieblas.

No hay tristeza en el Reino de la Luz, sino tan sólo el Ángel de la Alegría. Aprended entonces, de las tiernas hojas de la hierba el canto del Ángel de la Alegría, para que los Hijos de la Luz puedan caminar siempre con él y puedan dar consuelo a los hijos de los hombres.

La Madre Tierra es quien provee para nuestros cuerpos, pues de Ella nacimos y en Ella tenemos nuestra vida. Así Ella nos provee de alimento en las hojas mismas de la hierba que tocamos con nuestras manos. Pues en verdad os

digo, no es solamente en forma de pan que el trigo nos puede alimentar. Podemos comer también las hojas tiernas de la hierba, para que el vigor de la Madre Tierra pueda entrar dentro de nosotros. Pero masticad bien la hierba, porque el hijo del hombre tiene dientes diferentes de los animales y solamente cuando masticamos bien las hojas de la hierba puede el Ángel del Agua entrar en nuestra sangre y darnos fortaleza. Comed, entonces de ésta, la más perfecta hierba de la mesa de nuestra Madre Tierra, para que vuestros días sean muchos en la Tierra, por lo cual hallareis gratificación a los ojos de Dios.

En verdad os digo, el Ángel del Poder entra dentro de vosotros cuando tocáis el Torrente de la Vida a través de las hojas de la hierba. Pues el Ángel del Poder es como una luz brillante que rodea todas las cosas vivientes, así como la luna llena está rodeada por anillos de resplandor y como la bruma se eleva de los campos cuando el sol asciende al cielo. Y el Ángel del Poder entra en el Hijo de la Luz cuando su corazón es puro y su deseo es sólo consolar y enseñar a los hijos de los hombres. Tocad pues las hojas de la hierba y sentid el Ángel del Poder entrar en las puntas de vuestros dedos, fluyendo hacia arriba a través de vuestro cuerpo hasta que os estremezcáis de asombro y admiración.

Sabed también, que el Ángel del Amor está presente en las hojas de la hierba, pues el amor está en el dar y grande es el amor dado a los Hijos de la Luz por las hojas tiernas de la hierba.

En verdad os digo, el Sagrado Torrente de la Vida corre a través de todas las cosas vivientes y todo lo que está con vida se baña en el Torrente de la Vida. Y cuando el Hijo de la Luz toca con amor las hojas de la hierba, éstas retornan su amor y lo conducen al Torrente de la Vida donde habrá de encontrar la vida eterna. Y este amor nunca se agota porque su fuente está en el Torrente de la Vida, el cual fluye hacia el Mar Eterno y por muy lejos que el hijo del hombre se aísle de su Madre Tierra y su Padre Celestial, el contacto de la hierba siempre le traerá un mensaje del Ángel del Amor y sus pies se bañarán de nuevo en el Sagrado Torrente de la Vida.

Mirad, es el Ángel de la Sabiduría que gobierna el movimiento de los planetas, el ciclo de las estaciones y el crecimiento ordenado de todas las cosas vivientes. Así el Ángel de la Sabiduría ordena la comunión de los Hijos

de la Luz con el Torrente de la Vida a través de la tierna hierba. Pues en verdad os digo, vuestro cuerpo es sagrado porque se baña en el Torrente de la Vida, que es el Eterno Orden.

Tocad las hojas de la hierba, Hijos de la Luz, y tocad al Ángel de la Vida Eterna; porque si miráis con los ojos del espíritu veréis verdaderamente que la hierba es eterna. Ahora esta hierba es joven, tierna y tiene el esplendor de un niño recién nacido; pronto será alta y graciosa como el árbol con sus primeras frutas; con los años y la vejez se volverá amarilla e inclinará paciente su cabeza como yace en el campo después de la cosecha. Finalmente se marchitará, porque el pequeño bote de arcilla no puede contener la duración completa de la vida del trigo. Pero el trigo no muere, pues las hojas marchitas retornan al Ángel de la Tierra que toma las plantas entre sus brazos y las hace dormir y no mueren sino que se transforman y de nuevo surgen en distinta forma. Y así los Hijos de la Luz nunca verán la muerte. Se encontrarán cambiados y elevados a la vida perdurable.

Y así el Ángel del Trabajo nunca duerme, y envía las raíces del trigo a lo más profundo del Ángel de la Tierra, para que los retoños tiernos de color verde puedan vencer la muerte y el reino de Satán. Pues la vida es movimiento y el Ángel del Trabajo nunca está en reposo sino que trabaja sin cesar en la viña del Señor.

Cerrad vuestros ojos cuando toquéis la hierba Hijos de la Luz, pero no os quedéis dormidos, porque tocar el Torrente de la Vida es tocar el ritmo eterno de los reinos eternos y bañarse en el Torrente de la Vida es sentir más y más el poder del Ángel del Trabajo dentro de vosotros, creando sobre la Tierra el Reino del Cielo.

La Paz es el don del Torrente de la Vida para los Hijos de la Luz. Por lo que siempre habréis de saludaros, "La paz sea contigo". Así con un beso de paz saluda la hierba a vuestro cuerpo.

En verdad os digo, la paz no es la ausencia de guerra, porque el apacible río puede convertirse de repente en un torrente furioso y las mismas aguas que adormecen la barca pueden de repente romperla en pedazos contra las rocas. Así la violencia acecha a los hijos de los hombres, cuando no guardan la vigilia de la Paz.

Tocad las hojas de la hierba y de este modo tocad el Torrente de la Vida; ahí encontraréis la Paz, construida con el poder de todos los ángeles. Así con esta Paz, los rayos de la luz sagrada arrojarán fuera toda oscuridad.

Cuando los Hijos de la Luz sean uno con el Torrente de la Vida, entonces el poder de la hierba os guiará al reino del Padre Celestial y sabréis más de aquellos misterios de los que no es aún tiempo para que los escuchéis.

Porque allí en los reinos eternos hay otros Torrentes Sagrados. En verdad os digo, los reinos celestiales son cruzados una y otra vez por corrientes de luz dorada siguiendo el arco de la cúpula del cielo y no tienen fin. Y los Hijos de la Luz viajarán por los torrentes para siempre, sin conocer la muerte, guiados por el amor eterno del Padre Celestial. Y en verdad os digo, todos estos misterios están contenidos en la humilde hierba y los conoceréis cuando la toquéis con ternura y abráis, en vuestro interior, el corazón al Ángel de la Vida.

Reunid entonces los granos de trigo, plantadlos en pequeños botes de barro y todos los días con el corazón alegre comunicaros con los ángeles, para que puedan guiaros al Sagrado Torrente de la Vida y podáis traer de su eterna fuente, consuelo y fortaleza para los hijos de los hombres.

Porque en verdad os digo, todo lo que aprendáis, todo lo que los ojos de vuestro espíritu vean, todo lo que los oídos de vuestro espíritu escuchen, todo esto es como un junco vacío en el viento si no les enviáis un mensaje de verdad y luz a los hijos de los hombres.

Pues por el fruto conocemos el valor del árbol. Y amar es enseñar sin fin, sin cesar. Pues así fueron vuestros padres enseñados. Id ahora y que la paz sea con vosotros.

Y Jesús alzó el pequeño bote de arcilla con las hojas de la tierna hierba, como en una bendición, y caminó hacia las soleadas colinas a lo largo de la orilla del río, como era la costumbre de todos los hermanos. Y los demás le siguieron, llevando en sus corazones como si fueran joyas preciosas las palabras de Jesús.

Gracias a la amable ayuda de Dolors Mañé.